

# Una aproximación sindical ante la globalización

**Trabajar sindicalmente en el ámbito nacional, europeo y mundial para la globalización de los derechos sociales, laborales y sindicales, frente a la globalización económica, fue la principal conclusión del seminario sobre sindicalismo internacional celebrado en el marco de la Escuela de Verano de la FE-CC.OO. en Valencia**

**Marisol Pardo**

**Responsable de Relaciones Internacionales FE CC.OO.**

La educación no se libra del impacto de una economía globalizada basada en la movilidad del capital financiero, de la información y las comunicaciones, de bienes y servicios, así como en los importantes cambios ocurridos en la producción, distribución y valor económico del conocimiento. La aplicación de políticas privatizadoras, el ataque a los servicios públicos y el debilitamiento del Estado-Nación son factores que, unidos a la reducción del gasto público y a los intentos de desregulación del mercado laboral, acarrearán graves repercusiones sobre las políticas educativas.

Su incidencia en el campo educativo se plasma tanto en las directrices que marcan los organismos internacionales como en las políticas aplicadas por los gobiernos nacionales. Su impacto se deja sentir en dos direcciones esenciales:

En las políticas educativas: La calidad de los sistemas educativos nacionales está cada vez más sometida a comparaciones internacionales, incrementándose las expectativas sociales que, a su vez, acaban por ampliar sus funciones, y producir mayor presión sobre la educación y sobre sus profesionales.

En el mercado de trabajo: La cualificación y las competencias exigidas a los profesionales de la educación aumentan y son consideradas como un elemento decisivo de la calidad educativa y de eficacia. A su vez, con el desarrollo de los sistemas educativos y de formación los trabajadores de la educación adquieren cada vez más peso en la población activa, llegando a ser el gasto en salarios el elemento principal del costo de la educación. Esta contradicción es motivo de fuertes tensiones y conflictos: políticas presupuestarias restrictivas que intentan reducir salarios, precarización de condiciones de trabajo, aumento de la carga laboral...

Las repercusiones más inmediatas de la globalización económica pueden analizarse cuando se observen las políticas de ajuste estructural (que suelen identificarse con la austeridad en los servicios públicos, y la adopción de medidas privatizadoras) y la naturaleza y alcance de las reformas educativas condicionadas por recortes presupuestarios y por la nula participación de los profesionales. Aunque revisten diferentes modalidades, sus recetas generalizadas son: descentralización, evaluación, autonomía financiera de los centros, libre elección de centro, privatizaciones, bonos y cheques escolares y disminución de las retribuciones del profesorado.

**Hay que hablar de universalizar derechos tales como la educación y la sanidad, de cooperación sindical, de intereses comunes y de organización**

Los países menos desarrollados eligen modalidades llamativas contenidas en los planes de ajuste económico del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial. Los países más ricos adoptan formas más sutiles, en la medida que están menos necesitados de las “ayudas” exteriores. En uno y otro caso, sin embargo, el objetivo es “liberar” el sector educativo del intervencionismo del Estado, de forma que en el “mercado educativo” puedan moverse sin obstáculos las fuerzas del capital.

La tentativa más consistente de liberalizar los servicios educativos en el mercado internacional está representada por la Organización Mundial del Comercio (OMC). El fracaso de la Cumbre de Seattle (1999) y el aparente silencio de la reciente Cumbre de Qatar (2001) no pueden hacernos olvidar sus verdaderas intenciones, que producirían efectos desastrosos, especialmente en los subsectores más apetitosos como la formación continua especializada y la universidad (ver TE, octubre 2001, Educar en una economía globalizada).

En este nuevo contexto, el movimiento sindical no puede conformarse con el tradicional llamamiento a la solidaridad internacional. Hay que hablar de universalizar derechos tales como la educación y la sanidad, de cooperación sindical, de intereses comunes, de organización. Debemos hacer un exhaustivo seguimiento de las iniciativas globalizadoras con el fin de detectar las amenazas contra los modelos educativos y sociales que preconizamos y ofrecer las respuestas sindicales más apropiadas. Es necesario reaccionar y accionar ante los grandes retos para que la educación pública no acabe siendo subsidiaria de la privada y recoja exclusivamente a las capas más desfavorecidas. Nuestra tarea consiste en establecer prioridades internas en las organizaciones sindicales y a su vez establecer coaliciones indispensables con la comunidad educativa y la sociedad civil en la defensa de los servicios públicos educativos de calidad y de los derechos sociales y sindicales.

El fortalecimiento de la integración europea para dotarla de una dimensión política y social facilitaría conseguir metas similares en el ámbito mundial.

El movimiento sindical no permanece ajeno a esta evolución, lo que obliga a los sindicatos a asociarse entre sí, con independencia del juicio que les merezca el acuerdo de integración.

Ante la globalización mercantilista que pretende imponer el neoliberalismo, incumbe al movimiento sindical de la educación identificar las consecuencias para nuestros sistemas educativos, para sus trabajadores y para los propios sindicatos. El desafío que plantea al sindicalismo mundial ese inmenso proceso de concentración de poder y de decisión debe encararse comenzando por ver en él uno de los factores de retroceso y pérdida de derechos universales como la educación o los derechos sindicales.

La construcción europea, el espacio educativo, y el desarrollo de un movimiento sindical europeo nos debe llevar a considerar Europa como prioridad e integrarla en nuestra política sindical. Existen iniciativas coordinadas de la Comisión Europea y de los ministros de Educación que nos muestran cómo la UE incide en las políticas educativas de los países miembros e incluso de los aspirantes, especialmente en temas relacionados con la FP y la formación a lo largo de la vida.

Los resultados de la Cumbre de Bolonia (1999) y Praga (2001) sobre Educación Superior y de forma especial los de la Cumbre de Lisboa (2000) marcarán el ámbito educativo en la primera década del milenio, si se cumple su intención de implantar “un nuevo objetivo estratégico de la Unión Europea con el fin de reforzar el empleo, la economía y la cohesión social como parte de la economía basada en el conocimiento”. El debate concluirá con la Cumbre de Barcelona (marzo 2002), bajo presidencia española de la Unión Europea.

## Algo más que un “lobby”

A efectos de la globalización económica, hay que señalar que en el ámbito educativo la Internacional de la Educación (IE), a la que pertenece la FE-CC.OO., que agrupa a más de 24 millones de afiliados, es una de las internacionales sectoriales con más fuerza en el movimiento sindical. La IE intenta aprovechar su peso ante las agencias internacionales, habiendo obtenido un prestigio importante no sólo ante la UNESCO y la OIT, sino también ante el Banco Mundial y la OCDE.

Con sus organizaciones afiliadas y junto a otras ONGs, la IE tiene que conseguir que los discursos se conviertan en acciones concretas, que los gobiernos cumplan sus compromisos en relación con la educación para todos, la eliminación del trabajo infantil y en materia de derechos sindicales. Necesitamos un movimiento sindical mundial fuerte, representativo, dialogante y combativo, que sea algo más que un "lobby".

## Una educación pública para todos

Extender a todos los beneficios de la globalización pasa por garantizar una educación pública de calidad para todos, y frenar la comercialización de los servicios educativos que propugna la OMC. Se trata, al mismo tiempo, de combatir las políticas de bajos salarios y precarias condiciones de trabajo que llevan en muchos países a que la función docente deje de ser atractiva, a la falta de profesorado en países industrializados y a desplazamiento involuntarios de profesorado de países del Sur al Norte.

El movimiento sindical internacional deberá trabajar ante las instancias internacionales y los sindicatos nacionales presionar en nuestros países para que los gobiernos cumplan el compromiso adquirido en Dakar de asegurar la educación para todos los niños y niñas del mundo antes del 2015. Hoy 125 millones siguen sin estar escolarizados.